

ibáñez **paco** han dicho

Antoni Batista

...la estética de los versos fluye sobre el excelente trabajo musical de Paco Ibáñez. La música se apoya en un ajustado sentido del ritmo que se funde con el de cada poema y en melodías muy sólidas que acompaña utilizando la polifonía de la guitarra.

A destacar el aire más que andaluz andalusí, con claras influencias árabes, de las brillantes canciones hechas sobre poemas de Federico García Lorca y de Fanny Rubio (el rey Almutamid), de sinuosos melismas jondos y punteos de cuerda aguda al contrapunto...

Paco Ibáñez está más allá del contexto de los tiempos, y si son clásicos los poetas que elige, clásico es ya él con su música y su interpretación...

Bernardo Atxaga

Como una tela se extiende la vida
en la tela aún más extensa del tiempo;
algunas veces, entre los hilos brillantes,
aparece un hilo inesperado, raro.

así en la vida de Paco Ibáñez,
así en la tela,
tejida, sí
en las calles de París,
en el escenario del Olympia,
en compañía de Brassens,
en la casa de Moustaki o de Saura.
en la labor de repartir quevedos y góngoras
como quien reparte leche de casa en casa;

pero tejida también, éste es el hilo raro,
en una colina del País Vasco,
donde este hombre,
entonces solo un niño,
cuidaba vacas y terneros,
recogía la hierba con el rastrillo,
desgranaba las mazorcas de maíz,
llenaba los sacos de manzanas rojas,
buscaba los huevos escondido de las gallinas;

en una colina del País Vasco
donde además, sobre todo,
hablaba con su amigo el burro
diciéndole, más o menos,
aquellas palabras de Francis James:
“Quiero a este burro, tan bueno,
que anda entre los acebos.
Le acosan las abejas,
y mueve las orejas;
Con sacos de cebada
y con los pobres carga.
Anda entre las cunetas,
y su paso se quiebra.
Como es poeta, opina
que es un tonto, mi amiga.
Reflexiona el jumento
de ojos de terciopelo.
Tú, niña de alma pura,
no tienes su dulzura...”

Resumo, ahora, lo que voy diciendo:
en la tela que forma la vida de Paco Ibáñez,
que es la tela de un artista que vino de París,
hay un hilo que corresponde a un niño campesino
del caserío Apakintza de Aduna, en Guipúzcoa,
un niño que ahora, repentinamente, se hace visible
y se manifiesta en todas y cada una de las palabras
cantadas en euskera
para alegría
-así lo diría Francis Jamesde
su burro, Astua, que está en los cielos,
y para alegría nuestra, de todos los que,
con nuestra carga a la espalda,
vivimos aquí, no muy lejos de Apakintza.

Ernesto Sábato

“Quiero hacer llegar a Paco Ibáñez el testimonio de mi admiración porque a través de su memorable voz, miles de personas han descubierto el universo trascendente de la poesía.
Él representa a la antigua tradición de trovadores que, con sus guitarras y su canto, revelaban hechos terribles y nobles, como también los sentimientos más profundos que albergan el corazón de los seres humanos.
Como lo ha hecho por generaciones, la obra de Paco Ibáñez señala una huella por la que es imprescindible aventurarse. Tal es la vigencia de su obra, tal el motivo por el que los jóvenes se acercan con fervor a escucharlo.”

Fred Hidalgo

“Una sala de espectáculos repleta; en el escenario, solo con la guitarra, Paco Ibáñez contra los grandes poetas españoles (Lorca, Machado, Celaya, Hernández, Alberti, Goytisolo...), que él ha musicado.

“Entre vosotros esta noche, anuncia al público, hay unos periodistas franceses que han venido a pedirme que les hable de Brassens. Nosotros lo vamos a hacer mejor: vamos a mostrarles cuánto amamos a Brassens...” y Paco comienza a cantar “La mala Reputación” y “Pobre Martín”, acompañado espontáneamente en castellano, por el público catalán.

Un momento de gran estremecimiento.
Esa noche el espíritu de Brassens flotaba en la sala...”

Gabriel Celaya

“Paco Ibáñez además de cantarse a sí mismo hace algo más colectivo y más difícil, incorpora en su música y su voz a los poetas clásicos y contemporáneos... Se identifica con ellos dándoles a cada uno el tono y el estilo que le corresponde, aunque imprimiendo en todos el sello de su inconfundible personalidad o quizá de una secreta comunidad.

Toda la poesía española, y yo particularmente, en cuanto soy un pequeño representante de ella, debemos mucho a la propagación y la vida que Paco Ibáñez ha dado a nuestros versos. Pero estoy seguro que su satisfacción más que la mía será la que está ya dándole el pueblo, público, en el que estamos con él los poetas.”

Henry François Rey

“...Y todo se hace entonces claro. Góngora es primo de Lorca, y este parentesco secreto se hace evidente gracias a Paco Ibáñez que reconstruye con sus dedos, con sus notas, el largo camino que les vincula. Me estoy refiriendo al camino del rigor, de la autenticidad, del amor y de la muerte...”

Y Lorca cantaba al amor y a la muerte. Eran sus pájaros matutinos, familiares, a los que oía cantar todas las mañanas en su jardín de Granada. Y Góngora también conocía el tono justo para cantar a los féretros que florecen y a las novias muertas de amor.

Se necesitaban los dedos precisos de Paco Ibáñez, y su rigor, para musicar los lamentos de Lorca y de Góngora. Hacía falta tener el sentido del silencio y también de la nota que estalla en el silencio.

Era preciso amar al amor para llegar a ensamblar esas brillantes palabras con esas maravillosas notas.

El amor, como la muerte, exige una música determinada. Raros son los que llegan a descubrirla, desemboscarlas, acosarlas y, finalmente domarla. Y estos seres excepcionales están marcados por una gracia, por un don, por un signo especial. Paco Ibáñez es uno de ellos.”

José Agustín Goystisolo

“...llegó a mi casa con una guitarra... al fin comenzó a explicar que le gustaba poner música y cantar ciertos poemas de ciertos poetas. Eso debió ser en 1968 o por ahí, no recuerdo bien... lo cierto es que al poco de charlar ya estaba cantando poemas...”

Me quedé asombrado: su música y su voz daban una dimensión nueva y para mí desconocida a la letra de aquellos poemas ... y sin avisar, cantó dos o tres poemas míos. Me asusté. No tuve tiempo para sentirme halagado, porque me asusté.

Me parecían de otra persona, escritos como para ser cantados, o hechos cantando... sus canciones, no los poemas, eran algo nuevo, hermoso, sorprendente pero también con sabor añejo, entre medieval y renacentista, y en todo caso, trovadoresco...”

J. Caballero Bonald

“...Paco Ibáñez no utiliza otra arma que la musical transmisión de una poesía obstinada en decir la verdad. Él no es sólo un intérprete, sino, en cierta forma, un protagonista de lo que canta, el cual a su vez convierte en protagonistas a los que escuchan...”

Su voz actúa como un acicate: nos emplaza a definirnos y a responder a las propuestas de esa poesía. No hay opción a la neutralidad... nada funcionaría igual si la música que Paco Ibáñez ha creado para potenciar cada poema fuese otra... todo sería distinto si la iracunda mansedumbre o mejor, la lección de honestidad de Paco Ibáñez no consintiese en una forma de sublevación contra el silencio.”

Jean Wiener

“...Quién hubiese imaginado que una multitud increíble fuese a invadir el aforo del Olympia... Todo ello por ese gran niño simple, relajado, quien después de ser acogido con un calor tal que sólo recuerdo haber visto en honor de Toscanini, de Chaplin, de Robeson o de Lindberg, se puso a cantar acompañado por su guitarra...”

Vázquez Montalbán

“... la provocación de Paco es esencialmente cultural... Han pasado mas de 20 años de “Andaluces de Jaén” o de “A galopar” y no han perdido su sentido fundamental de poesía al servicio del conocimiento de la emancipación individual y social... hoy son una crítica desnuda y directa contra los sucesivos enemigos de esa emancipación”.

Manuel Vincent

Paco Ibáñez, de negro existencial, abrazado a su guitarra, está de pie en el escenario del Liceo, dispuesto una vez más a navegar el río de palabras nacido en el Arcipreste de Hita y que a través del corazón de otros grandes poetas irá a dar a cualquier mar, en catalán, castellano, francés, gallego, euskera o provenzal. De todos los dones del cuerpo, es la voz la expresión que mejor desafía el tiempo, la que está más pegada al alma. La voz de Paco Ibáñez conserva muy puro el son bronco y ritual, que se introduce en cada poema para convertirlo en una oración musical muy vivida, igual a sí misma, siempre renovada. Golpeándose dentro de ella los versos unas veces bajan encañonados por la cólera del resistente, otras fluyen sosegados por un sonido monocorde de agua, que arrastra hasta la desembocadura en cada orilla el limo turbio de una vida bohemia muy sudada. Nos queda la palabra de los grandes poetas. Nos queda la pasión de Paco Ibáñez, su coraje.

Pilar del Río

...esos poetas de fácil lirismo tampoco entran en mi foto, aunque sí Paco Ibáñez que, un poco más tarde, desde la lejanía del exilio, nos enseñó a cantar lo mejor de la poesía española, así que cada noche, en la puerta de Mari Lola, de Mari Rosi o de Octavio cantábamos, con las guitarras de las Serrano y la displicencia de Salva y Luisito, las canciones de una libertad que ya intuíamos con fuerza. Porque antes no éramos libres, pero no lo sabíamos. Luego tampoco éramos libres, pero ya sabíamos que Alberti nos mandaba “a galopar, a galopar, hasta enterrarlos en el mar” y así empezó la educación sentimental de quienes acabaríamos sabiendo que la libertad de los mejores sueños no se regala, amigo, que se conquista, y cantar fue el primer paso...
Los días inquebrantables de la memoria

Salvador Dalí

“... la Foire du Trône es un lugar apropiado y esencialmente antitrágico para festejar la memoria más trágica de España: la de la poesía de Federico García Lorca, cantada con la música más adecuada, que habría encantado a García Lorca, con la más española de todas las voces, la de mi amigo Ibáñez...”

prensa

camisa, pantalones y zapatos negros, la guitarra en la mano y una voz que sale de las profundidades del alma a través de una garganta que habría de tener sillón propio en una idealizada Academia de las Letras como la antología poética más completa y comprometida de la conciencia humana...”

L'Avui Barcelona '04

“... los jóvenes, irreverentes y exaltados gritaron pidiendo Volumen, el dios de nuestros días.

Pero Paco les aplacó su angustia de discoteca con un llamado paternal a traspasar una puerta de la libertad... la silenciosa y deslumbrante puerta hacia la poesía.

Le ayudaron sus amigos de siempre: Quevedo, Góngora, Neurda, Federico, Goytisolo, Alberti, Alfonsina frente a un mar premonitorio que aún no había escogido de mortaja...”

Diario Virtual Bogotá '05



A flor de tiempo

info@aflordetiempo.com

Tel: (00 34) 93 457 11 18

Fax: (00 34) 93 458 92 53

www.aflordetiempo.com